



Un muerto de buen criterio

Las Últimas Noticias, 19-VII-1987, p. 23
1903-63

NO me han gustado nunca los bares demasiado reñidos con la higiene, pero aquel atardecer los tres amigos nos metimos de rondón en uno bastante sórdido de la calle Morandé. Uno de los contertulios era Jacobo Danke, con la cara iluminada por su invariable sonrisa de hombre bueno y su rojizo color de jefe vikingo acogido a retiro. A poco de iniciada la ingestión de la primera botella de tinto "de la casa", alguien propuso que cada uno hiciera el elogio fúnebre del compañero que estaba a su lado. El pasatiempo era ciertamente macabro, pero nos permitía el placer de dioses de decir a un buen amigo todo aquello que en nuestra sociedad hipocritona nos guardamos para el párrafo necrológico del diario cuando él ya no es más de este mundo. Yo la emprendí con la supuesta sombra mortal de Jacobo y creo que me anduve emocionando con el elogio de la narrativa y sobre todo con la poesía del autor de "Las Barcarolas de Ulises". Lo digo porque me pareció que los ojos de Danke se humedecieron. El me pagó con la misma sinceridad. Habló con ternura de "En Torno a Cierta Fuego", poemario que por entonces iba en su tercera edición, y aseguró que pocos libros han calado tan hondo en la soledad del hombre de hoy como mis "Elegías de I-Tor".

don 203 426 3775

Valga este recuerdo entrañable para dejar constancia de que no soy un muerto novel, ni tampoco un difunto cualquiera, porque mi elogio fúnebre no estuvo a cargo de un académico del montón, sino de un auténtico creador. Asimismo, en estos últimos decenios yo me he ido acostumbrando a esa forma de muerte por olvido voluntario que decretan contra uno los cretómatas de turno y los comentaristas literarios de moda. Vanidoso de mi parte sería creer que he sido el único. De hecho, este lúgubre destino le ha correspondido a casi todo el ancho grupo de los escritores de mi tiempo. En particular, los poetas.

Fue una lástima, porque la calidad estética de esa gente corría a parejas con su calidad humana. Eran, por lo general, de una sola pieza. Francos. Rotundos. De lenguaje fuerte. Enemigos de cualquier grado de ambigüedad en la palabra acción. No lloraban por esplendores desaparecidos que no conocieron nunca, porque todos eran clase media pura. Y su literatura sólo estaba comprometida con la soledad del hombre y la injusticia social. ¿Nombres? Por citar algunos. Andrés Sabella, Nicomedes Guzmán, Mario Ferrero, Edesio Alvarado, Irma Isabel Astorga, Carlos de Rokha, Hernán Cañas, Víctor Castro, Ximena Adriazola, Majfud Massis, Dámaso Ogaz, Nicasio Tangol, Juan Godoy, Antonio Campaña, Reginaldo Vásquez... Y así... ¿Cómo podría sorprenderme, entonces, que una simpática revista de puzzles, de presagio color morado, haya dedicado toda una página y una foto a recordarme como un "personaje fallecido" ¡Muerto otra vez! De todos modos, informo a los lectores de esa publicación que si me escriben a la casilla 62 de San Francisco de Limache, a vuelta de correo les contestaré, y no desde ultratumba.

● Hugo Goldsack *1915*
Premio Nacional de Periodismo

Un muerto de buen criterio [artículo] Hugo Goldsack.

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un muerto de buen criterio [artículo] Hugo Goldsack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile